

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Agustín González Enciso

Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y
Lombardía, 1734-1735

*Paying for the Battle. Campillo and the Money for the Army in Naples and Lombardy,
1734-1735*

pp. 603-632

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.001>



Universidad
de Navarra

Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y Lombardía, 1734-1735

Paying for the Battle. Campillo and the Money for the Army in Naples and Lombardy, 1734-1735

AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO

Universidad de Navarra
agenciso@unav.es



RECIBIDO: MARZO DE 2020
ACEPTADO: MAYO DE 2020
DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.001>

Resumen: La Guerra de Sucesión de Polonia propició a España la posibilidad de relanzar su política revisionista y de tomar Nápoles y Sicilia, lo que consiguió en 1734-1735. Nos planteamos el problema de cómo se pagó esa aventura militar, qué medios se utilizaron y cómo lo gestionó Campillo. Las fuentes confirman que se pagó con préstamos en forma de letras de cambio gestionadas por banqueros italianos en Madrid que giraron las letras sobre colegas de Toscana. En ocasiones, el Estado español pudo disponer de metal precioso americano que envió directamente desde Cádiz a Nápoles. El trabajo estudia las vicisitudes de estos pagos y las relaciones de los banqueros con las autoridades militares, así como la pertinencia de usar letras o metal, según los casos. Es también una ocasión para observar el trabajo económico de un intendente de ejército.

Palabras clave: Italia siglo XVIII. Nápoles 1734. Guerra. Estado fiscal-militar. Letras de cambio. Campillo.

Abstract: The War of Polish Succession gave Spain the opportunity to renovate its policy of revisionism and reconquer Naples and Sicily in 1734-1735. In this paper we address the question of how this expedition was financed, which means were used, and how Campillo managed the affair. Archival sources witness the payment with loans by bankers in the form of bills of exchange. The bills were transferred by Italian houses of bank in Madrid to colleagues in Tuscany. In some occasions the Spanish government was able to send Spanish American bullion directly from Cadix to Naples. The paper studies the vicissitudes of payments processes, and the relations between bankers and Spanish military authorities, as well as the choice of sending bills or bullion as appropriate. This text is also an opportunity to observe the managerial role of an «intendente» of the army.

Keywords: Eighteenth century Italy, Naples 1734, War, Fiscal-military state, bills of exchange, Campillo.



INTRODUCCIÓN¹

A partir de 1733, con motivo de la Guerra de Sucesión de Polonia, España se lanzó a una nueva campaña militar en Italia cuyo resultado sería la conquista de Nápoles y Sicilia en 1734-1735². Después de ese año, las operaciones se alargarían luego un tiempo en Lombardía, aunque ya sin mayores resultados militares una vez que comenzaron los preliminares para la paz en otoño de 1735³. Este conflicto nos da la oportunidad de tratar el asunto de la movilización de recursos para la guerra en el siglo XVIII⁴; en concreto ahora, la movilización del dinero. Se trata de ver los métodos que se usaron para pagar esta campaña, en particular la conquista de Nápoles y Sicilia.

La cuestión, que tiene relación con la política española en el Mediterráneo durante la primera mitad del siglo⁵, incide en el ámbito conceptual del Estado fiscal-militar⁶. No voy a entrar en ese asunto, pero sí me interesa señalar algo que Torres Sánchez ha repetido: que la mayoría de los trabajos sobre el Estado fiscal-militar se fijan en la recaudación fiscal necesaria para hacer la guerra, consideran la guerra como causa del aumento de la recaudación, pero no la estudian; de hecho, se convierten en estudios sobre fiscalidad solamente⁷. Además, es frecuente, que se proceda a una sustitución del tradicional término Estado absoluto por el de Estado fiscal-militar para calificar a un Estado solo preocupado por aumentar la recaudación fiscal a causa de la guerra, pero la guerra queda solamente como referencia.

Desde luego, estudiar la recaudación es un paso del problema, pero solo el primero. El Estado fiscal-militar, estrictamente hablando, no solo recauda, sino

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, titulado «Guerra, Estado y Sociedad. La movilización de recursos militares en la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII», referencia PGC2018-096194-B-I00, cuyo Investigador Principal es el Profesor don Rafael Torres Sánchez.

² Anteriores versiones de este texto se han presentado en dos congresos internacionales en Segovia y Nápoles. Agradezco a los organizadores de esas reuniones la posibilidad de presentar el trabajo, y a los participantes las sugerencias recibidas, que me han servido para mejorar el contenido. Mi particular agradecimiento, también, a los evaluadores que han hecho su trabajo con mucha atención y han propuesto sugerencias que, sin duda, contribuyen a mejorar el texto.

³ Enciso Recio, 1991, p. 539.

⁴ Bowen y González Enciso, 2006.

⁵ Solbes Ferri, 2016b.

⁶ Para un tratamiento tanto general, como específico del caso español se puede ver, a título de ejemplo, Torres Sánchez, 2007; Yun-Casalilla, O'Brien, Comín, 2012; Torres Sánchez, 2015; González Enciso, 2017a.

⁷ Torres Sánchez, 2015, pp. 3-4. Un ejemplo reciente de ese uso en Alfani y Di Tullio, 2019.

PAGAR LA BATALLA

que procede a pagar la guerra. El término, por lo tanto, implicaría estudiar también el gasto de guerra⁸; es decir, examinar el modo como el dinero recaudado llegaba al ejército: modos de distribuirlo, medios de pago, incidencia institucional de esos flujos dinerarios, etc. En este trabajo se pretende caminar en esa línea, aunque se trata solamente de un estudio preliminar del problema. La oportunidad proviene de la disponibilidad de una fuente cómoda y fiable, para abrir un tema que necesitará más profundización en el futuro.

No nos fijaremos ahora en el origen del dinero, por ejemplo, en las formas de recaudación, o en la disponibilidad de fondos, sino en los mecanismos que se emplearon para hacer llegar los caudales necesarios a las tropas destacadas en Italia en 1734-1735. Se trata de un caso interesante pues, salvo la expedición a Cerdeña y Sicilia en 1717-1718⁹, por lo demás breve, era la primera vez, desde hacía tiempo, que España debía mantener un ejército lejos de las fronteras peninsulares. Como entonces, en 1734 se trató de una operación a gran escala y a largo plazo, lejos de las fronteras y con el mar de por medio¹⁰, de 34 batallones¹¹, lo cual planteaba nuevos problemas organizativos y logísticos¹². La experiencia se repetiría en los años cuarenta¹³. Podemos suponer que la expedición de 1734 marca la pauta a seguir y, en todo caso, supuso una experiencia extraordinaria para Campillo. De hecho, cuando en 1740 se postulaba como secretario de Hacienda, alegó la experiencia de su gestión en esta guerra¹⁴.

Sea como fuese, todo ello nos enfrenta a cuestiones variadas del tipo de qué medios de pago se usaron, cómo se realizaban las entregas de dinero, quiénes eran los intermediarios, qué gastos se pagaban, etc. Para saberlo, usamos una fuente bastante completa, que es el copiadore de las cartas enviadas por Campillo a Patiño¹⁵. Solo están las cartas de Campillo, pero por ellas se descubre también la postura de Patiño, dado que en cada una se hace alusión al contenido de la

⁸ Conway y Torres Sánchez, 2011; Harding y Solbes Ferri, 2012.

⁹ Alonso Aguilera, 1979.

¹⁰ Borreguero Beltrán, 1998, p. 402.

¹¹ Campillo, *Discurso sobre la expedición de Italia*, (1740), Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, 3149 II. Agradezco la amabilidad de Anne Dubet, quien hace tiempo me pasó una copia de este documento.

¹² Un reciente planteamiento general de estas cuestiones en Storrs, 2016, por ejemplo, en pp. 33-34, 44-45, 241.

¹³ Algunos paralelismos se pueden ver en Solbes Ferri, 2016a

¹⁴ *Discurso sobre la expedición de Italia*, AHN, Estado, 3149 II.

¹⁵ *Correspondencia que tuvo el Sr. D. José del Campillo con el Sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo Intendente General de ella (1734-1736)*. Se trata de un volumen donde se encuentran encuadernadas cerca de trescientas cartas, manuscritas, de Campillo. Lo hemos localizado en la Biblioteca de la Hispanic Society, de Nueva York. Agradezco a Pablo Vázquez Gestal que me llamara la atención sobre ese volumen y a los responsables de la Biblioteca la posibilidad de disponer de una copia. Las correspondientes a este corpus se citarán simplemente, como «carta».

carta anteriormente recibida desde España, a la que Campillo está respondiendo. Además de otras ricas informaciones, que ahora no trataremos, las cartas dan noticia puntual de numerosos envíos de letras de cambio y de remesas de metal precioso. No podemos precisar si conocemos todos los envíos de dinero que se hicieron; en todo caso, el objetivo de este trabajo no es calcular el total del coste de las operaciones, sino conocer los mecanismos de los sistemas de pago.

Completamos esta documentación con alguna información contenida en los papeles de la Secretaría de Guerra y de la Secretaría y Superintendencia de Hacienda, del Archivo General de Simancas, donde también se encuentra el original de muchas de las cartas del copiadore, aunque dispersas en diferentes legajos¹⁶.

I. PROTAGONISTAS

Antes de los dineros tenemos que fijarnos en las personas. El protagonista principal de esta historia es el intendente del ejército, José del Campillo, responsable de pagar la batalla y de la subsistencia del ejército. Junto a él están otras personas: tesorero, comisario ordenador, comisarios de guerra y otros, que intervienen en el manejo de los dineros. Campillo fue intendente del ejército de Italia desde febrero de 1734 hasta finales de diciembre de 1736. Su cargo duró, por lo tanto, unos treinta y cuatro meses. Es la cronología que cubre el copiadore de cartas, si bien aquí nos detendremos en octubre de 1735 (veintiún meses en total), ya que después de esa fecha las operaciones militares cambiaron de escenario —hacia Lombardía— y se redujeron mucho.

Campillo es protagonista principal del estudio; aquí solo describiremos su gestión, sin atender a posibles cuestiones —implícitas en el fondo de los problemas tratados—, como la autonomía de la gestión del cargo de intendente del ejército, o el gobierno de la Hacienda Real. Sí interesa señalar, no obstante, que en estos momentos se vivía un cambio importante respecto al modo de financiar la guerra, dado que los intendentes se habían creado, en principio, para quitar el manejo del dinero a los altos oficiales militares¹⁷. En este sentido, Campillo ejemplifica un caso de cómo pudo ser la gestión del intendente, y de los posibles conflictos que pudo haber suscitado con los mandos militares, en concreto con

¹⁶ La sección de Secretaría de Guerra del Archivo General de Simancas, que contiene la documentación de esta expedición, ya ha sido usada por otros historiadores (Borreguero, Storrs) para cuestiones que en general no son las económicas. En las citas se usarán las abreviaturas AGS (Archivo General de Simancas), SG (Secretaría de Guerra) y SSH (Secretaría y Superintendencia de Hacienda).

¹⁷ Dubet y Solbes Ferri, 2019, Cap. III. Campillo se quejó de la gran cantidad de «oficiales generales» que llegaron a Italia en 1734 y pidió que se retiraran algunos, como así se hizo. Para los preparativos de 1740 recomendó que fuera un número mucho más reducido. *Discurso sobre la expedición de Italia*, AHN, Estado, 3149 II.

PAGAR LA BATALLA

Montemar, a lo que más tarde aludiremos. No obstante, este no es ahora nuestro tema principal.

Además de los políticos y militares, hay otros protagonistas importantes, que son los banqueros, casi todos italianos, que intervienen en la negociación de las letras de cambio, un método tradicional de enviar dinero al extranjero para pagar a diplomáticos soldados, o cualquier otro gasto¹⁸, que en realidad supone un préstamo por parte de los banqueros (Tabla I).

Libradores Madrid	Librados	Lugares donde librar
Fridolfi	Verardi y Franceschi	Livorno Florenia Nápoles
Gaburri	Verardi y Franceschi	Livorno Florenia Nápoles
Drovillet	David Hermanos	Génova
	Belloni	Roma

Tabla I. Banqueros que intervienen en la gestión de las letras de cambio

Como se ve, los principales libradores eran Fridolfi y Gaburri, instalados en Madrid. Fridolfi, más conocido para nosotros, llevaba remitiendo fondos por letras de cambio al menos desde 1712¹⁹. Gaburri ya había colaborado, al menos, en la expedición del infante don Carlos a Italia en 1731²⁰. Estos giraban sus letras sobre sus correspondientes, Verardi y Franceschi —era una sola casa—, que tenían sucursales en Livorno (Liorna), Florenia y Nápoles. Todos estos eran los habituales. Puntualmente aparecen los franceses: Drovillet, en Madrid, que gira sobre David Hermanos, en Génova. También aparece Belloni, de Roma, que hizo alguna gestión al tiempo del paso de las tropas españolas por los Estados Pontificios, en 1734.

Las letras, compradas en Madrid por la Hacienda española, se enviaban con la firma del librador, usualmente Fridolfi, a Campillo o directamente a los tesoreros del ejército quienes, a su vez, las debían presentar al banquero librado para su aceptación y pago. En 1734 las letras se tramitaban, normalmente, a través de Miguel Fermín de la Granja, tesorero del ejército de Sicilia quien, según el trámite normal, procedía a encargar su aceptación y posterior cobro, ante Verardi y

¹⁸ El tema es claro, por ejemplo, en el caso de las relaciones de España con Italia a fines del XVII. Ribot García, 2002, pp. 324 y ss.; Maffi, 2010, pp. 210 y ss.

¹⁹ Dubet, 2015, pp. 98, 158, 495-97 y n. 60. Hay otras grafías del nombre, como Ridolfi (que aparece en Dubet, 2017, como afectado por la suspensión de 1739, o Firidolfi (por ejemplo, en Luxán, en prensa). Suponemos que se trata del mismo nombre.

²⁰ Baudot, 2016, p. 14.

Franceschi, en Livorno, Nápoles o Florencia. Todas las letras tenían un plazo normal de sesenta u ochenta días y solían estar emitidas en doblones de oro, o en escudos. A veces se pagaban antes de que se cumpliera el plazo.

2. PAGAR A UN EJÉRCITO EN MOVIMIENTO

El intendente del ejército era responsable de pagar una serie de gastos. Para empezar, las pagas personales; es decir, el prest diario y las pagas mensuales. Ambos se intentaron llevar con la mayor puntualidad posible, con pocos retrasos²¹. Las provisiones de grano, adquiridas por asiento general, así como los asientos de mulas para transporte, se pagaron desde Madrid al hacer los preparativos de la expedición en 1733; pero muchas provisiones de víveres se tuvieron que comprar luego *in situ*, a los precios corrientes en el lugar²². También hubo que pagar localmente muchos asientos de transporte, tanto los de tierra como los que se hicieron por mar alrededor de las costas italianas. A veces incluso se traspasó dinero para «el armamento y subsistencia» de algunos barcos de guerra y otras necesidades de la Marina²³, puesto a disposición del comisario ordenador de la Marina, Cenón de Somodevilla, quien luego sería elevado al marquesado de la Ensenada²⁴. El apoyo de la Marina fue fundamental, no solo para el transporte de tropas y dinero, sino para el apoyo a las operaciones de sitios en poblaciones costeras²⁵.

El problema no era solamente pagar todo eso. La dificultad fundamental estribaba en que se trataba de un ejército en permanente movimiento. Para conocer este extremo es oportuno mencionar las diferentes etapas de la marcha del ejército en Italia durante la intendencia de Campillo. El ejército ya había empezado a desembarcar en Livorno a finales de 1733, tras una operación logística de gran alcance que había tenido dos partes. En la primera, durante todo 1733, se fueron formando las escuadras que llevarían tropas y armamento a Italia. A comienzos del año se puso en marcha toda la operación. Desde Ferrol se coordinó la llegada de barcos, armas y marineros desde el País Vasco y Santander. La

²¹ Campillo consideraba que las pagas podían retrasarse un par de meses o tres, sin mayores problemas, pero el prest tenía que ser puntual. Borreguero Beltrán, 1998, p. 411.

²² Desde el principio hubo diferencias entre los responsables del servicio sobre si se podía forzar a los naturales a entregar género, pero prevaleció la idea de ventas voluntarias a su precio. Fonsdeviela a Eslava, Livorno, 25 de diciembre de 1733. AGS, SG, 227. Eslava era entonces «Inspector de Italia» y en 1733 estaba en Florencia. Siruela a Patiño, San Ildefonso, 1 de agosto de 1733, AGS, SG, 228.

²³ Carta de 5 de mayo de 1735; Miguel de la Granja a García Ibáñez (de la secretaría de Patiño), Nápoles 2 de agosto de 1735, AGS, SSH, 1040.

²⁴ El título se lo concedió Carlos, ya rey de Nápoles, en 1736, como premio a sus servicios en la conquista del reino. Rodríguez Villa, 1878, pp. 6-7.

²⁵ Storrs, 2016, pp. 64-65; González Enciso, 2014b y 2017b.

PAGAR LA BATALLA

escuadra así formada pasaría a Cádiz, donde se engrosó con más barcos y pertrechos que a su vez recalaban en Alicante. De allí partió ya una expedición hacia Livorno y los presidios de Toscana. Otros barcos fueron a Barcelona, donde se juntaron a los que ya esperaban para pasar también a Livorno. En Alicante y Barcelona se alquilaban numerosos transportes que trasladaron las tropas estacionadas en Aragón²⁶ y en las regiones levantinas²⁷. Por su parte, la caballería, cuyo transporte por mar era más delicado, atravesó el sur de Francia para embarcarse en Génova, rumbo también a Livorno o a los presidios. El desembarco en Toscana era previsiblemente favorable no solo por la cercanía de los presidios, sino porque el infante don Carlos, duque de Parma, que se pondría al frente del ejército de Italia, estaba jurado como Gran Príncipe de Toscana, donde había llegado en 1731²⁸, y heredero a la muerte del Gran Duque²⁹.

El ejército se reunió en Pisa, desde donde inició la marcha hacia el sur³⁰. La marcha ya había comenzado, todavía lentamente, cuando Campillo se incorporó en febrero de 1734. A partir de esa fecha, el período que estudiamos tiene tres etapas:

- a) de *febrero a mayo de 1734*: se trata de un ejército en marcha hacia Nápoles.
- b) de *mayo a noviembre-diciembre de 1734, estabilización y guerra*: ocupado Nápoles, situación asegurada por la pronta victoria de Bitonto el 25 de mayo³¹, una parte del ejército se estabiliza en el continente; otro contingente comenzará poco después la campaña de Sicilia³².

²⁶ Noticias sobre movimientos de tropas y abastecimiento de varios pertrechos en Aragón en 1733 y 1734, en AGS, SG, 227, 228.

²⁷ González Enciso, 2014a.

²⁸ Baudot, 2016.

²⁹ Cabe recordar que esta guerra tenía un primer objetivo español, que era defender los derechos de D. Carlos a los ducados ya adquiridos de Parma y Plasencia, y la eventual herencia de Toscana, según lo estipulado en Sevilla en 1729. Bethencourt Massieu, 1998, pp. 245-246. Pero en cuanto se vio la oportunidad, la mayor parte del ejército se dirigió hacia el sur para la conquista de Nápoles.

³⁰ El itinerario es conocido. Se puede consultar, por ejemplo, Bacallar y Sanna, 1957.

³¹ El 1 de junio de 1734, Montemar escribía a Patiño y a Eslava dándoles noticia de la victoria de Bitonto. En el legajo solo está la carpeta del documento, que no incluye la copia de ninguna de esas dos cartas, como se anuncia, pero tiene la curiosidad de que en la parte de abajo figura este escrito: «Copiado para D. Modesto Lafuente. Hoy, 1 de noviembre 1851». AGS, SG, 229.

³² La campaña de Sicilia se empezó a preparar, al menos, desde junio (cartas de 29 de junio y de 16 de agosto de 1734, Nápoles; también, Montemar, 22 de agosto de 1734, Nápoles, AGS, SG, 229), pero no se hizo realidad hasta noviembre, carta de 16 de noviembre de 1734.

c) de diciembre de 1734 a diciembre de 1736, guerra en Sicilia y marcha hacia Lombardía: en 1735 se completa la conquista de Sicilia; a la vez, se va desplazando el ejército hacia los frentes de Lombardía, donde sigue la guerra, poco activa desde finales de 1735.

Se trata, como se ve, de tres fases completamente diferentes, cuyas características incidieron en los problemas de Campillo para conseguir pagar y abastecer al ejército. En la primera fase, el intendente contaba con dinero fresco, que se había llevado desde España, y los gastos eran aún pequeños. El problema era que llegaran las letras, así como acostumbrarse a los precios de los productos que se debían comprar en los lugares por los que se pasaba, por ejemplo, los de Toscana, que a Campillo le parecían caros³³; además, los toscanos no eran necesariamente amistosos con el ejército español, que mantenía guarniciones allí desde hacía unos años. También había que superar los posibles inconvenientes en el paso por los Estados Pontificios. Si bien había un acuerdo para hacer amistosamente el tránsito por allí³⁴, era necesario superar problemas variados, más o menos imprevistos³⁵.

En la segunda etapa, el intendente tuvo la tranquilidad de poder contar con la ayuda del ya nuevo rey de Nápoles, pero descubrió que la terminación de la conquista de este reino —sitios de Gaeta y de Capua³⁶—, así como la de Sicilia, se haría costosísima: se trató de una guerra de sitios que comportaba muchos más gastos que los de una batalla campal.

En la tercera etapa, Campillo volvió a tener la incertidumbre de lo que le espera a un ejército en marcha: adónde ir, cómo preparar con antelación los almacenes para el abastecimiento de granos, etc. Los problemas se agudizaron porque para entonces estaban claras las desavenencias entre Campillo y Montemar³⁷. El general, ya duque tras Bitonto, crecido por los éxitos, no informaba con claridad a Campillo de sus intenciones, lo que dificultaba las decisiones del intendente. En todo caso, Campillo siempre presumió de haberse adelantado a los acontecimientos y de que nunca faltaron al ejército ni pagas, ni alimento.

A la hora de cumplir con sus obligaciones, Campillo se encontró con varios problemas. El primero era la urgencia de los pagos, que se oponía a algunos retrasos en el cobro de las letras o en la llegada de remesas de metal directamente

³³ Carta de 23 de febrero de 1734, en Perugia.

³⁴ Beccatini, *Vida de Carlos III de Borbón*, I, p. 122; Borreguero Beltrán, 1998, p. 412.

³⁵ Fue el caso, por ejemplo, de hacer pasar por esos territorios una notable partida de harina para el ejército. Montemar a Salvador Ascanio, 22 de febrero de 1734, AGS, SG, 229.

³⁶ La capitulación de Capua, última plaza tomada en Nápoles, se firmó el 24 de noviembre de 1734. Texto de la capitulación en AGS, SG, 228.

³⁷ Glesener, 2016.

PAGAR LA BATALLA

desde España. A ello se unieron otros problemas como el mal tiempo, que impedía la navegación y con ella la puntual salida de las tropas o de los dineros, o bien la ineficacia de algunos correos italianos.

De todos modos, el problema más importante que parecía tener Campillo era dar una información ajustada y fiable a su jefe superior, Patiño, a quien deseaba dar una imagen de eficacia y claridad, lo que nunca pudo hacer a satisfacción³⁸, pues desde el primer momento tuvo problemas con la información del gasto. El día 18 de febrero había recibido en Siena una orden para informar sobre la distribución de caudales, pero no pudo cumplirla pues no disponía de los papeles, que estaban todavía en Livorno³⁹. No había hecho más que empezar y ya aparecía un problema serio: la dispersión de las operaciones, tanto las militares como las económicas.

La dispersión producía un desfase temporal en la llegada de la información a Patiño. Mientras Patiño preguntaba por una determinada operación militar, le llegaba una carta de Campillo que, en realidad, contestaba con información atrasada al menos un par de meses. Patiño se molestaba por no recibir pronto una respuesta y luego Campillo no sabía bien por qué información se había enojado el ministro. La fluidez en la información económica se veía perjudicada, además, por el hecho de que tampoco fueron buenas las relaciones con Fonsdeviela, comisario ordenador, de quien Campillo no acababa de fiarse. En algunos momentos, el intendente se quejó de falta de tesoreros subalternos y de comisarios de guerra a su servicio directo.

Aunque luego veremos con más detalle algunos de estos asuntos, cabe destacar ahora la triple dispersión de las operaciones a la que se enfrentaba el intendente: unos eran los lugares de cobro de las letras de cambio, según donde estuviesen los banqueros; otros eran los lugares de gasto, según donde estuviesen las tropas; y otros eran los lugares de control, según donde estuvieran el propio Campillo y sus principales dependientes. Esa dispersión hizo que los retrasos de la información que llegaba tarde a Patiño fueran mayores de lo esperado, con el consiguiente enfado del ministro.

3. LETRAS DE CAMBIO O METAL PRECIOSO, ¿CUÁNDO USAR UNAS U OTRO?

El dinero se remitió a Italia bajo dos modalidades diferentes: letras de cambio o dinero en especie⁴⁰. En los años treinta, España podía pagar directamente con metal precioso americano en un momento en que habían aumentado las

³⁸ Borreguero Beltrán y Retortillo Atienza, 1998, p. 738.

³⁹ Carta 23 de febrero, Perugia.

⁴⁰ Borreguero Beltrán, 1998, p. 418; Storrs, 2016, pp. 108-109.

remesas⁴¹. Normalmente, el metal se tomaba de lo que estuviera en poder de la Depositaria de Indias⁴²; de ese modo no se comprometía dinero de las fuentes fiscales ordinarias⁴³. Entonces, ¿por qué se usaron letras de cambio? Aparte de ser un método tradicional de préstamo y envío de fondos, como queda dicho, las letras de cambio permitían que los responsables pudieran disponer del dinero cerca del lugar del gasto y, sobre todo, podían contar con moneda local, que era la que entregaban los banqueros⁴⁴. Las letras presentaban otros problemas, que veremos más abajo, por eso el Estado español prefería pagar directamente con metal precioso, si bien no siempre era fácil o seguro.

Los primeros destacamentos de la expedición llevaban ya dinero en especie, de cuya cantidad aún le quedaban a Campillo 180 000 pesos el 23 de febrero⁴⁵. Hasta marzo, Campillo pudo seguir disponiendo de ese fondo y no parece que entonces necesitara gastar dinero de letras de cambio. De hecho, todavía en febrero, tuvo noticia de que había llegado la escuadra de Alderete con 300 000 pesos y dio orden para que, de momento, se suspendiera la negociación de las letras —que ya se habían pedido— con Verardi y Franceschi⁴⁶. En todo caso, las letras se usaron desde el principio para pagar a las tropas que se iban a quedar en Lombardía⁴⁷.

Cuando la marcha no había hecho sino comenzar, a Campillo le bastaba con los fondos inicialmente recibidos. Consideraba que con ellos el traslado hasta Nápoles estaba dotado con abundancia y decidió hacer ya algunas pagas. Las circunstancias cambiaron cuando se superaron los límites del territorio toscano. La noche del 18 de febrero salió con Montemar para Arezzo, pero luego tuvo que adelantarse a Perugia para hablar con los ministros de la Iglesia sobre el mantenimiento del ejército en los Estados Pontificios, en los que entró el día 21. Entonces sí que necesitó letras y recurrió a Belloni⁴⁸. Durante un breve período, de marzo a mayo de 1734, solo se atestigua la llegada de letras de cambio, no de

⁴¹ Especialmente los años 1729, 1739 y 1734. Las cantidades llegadas entonces están entre las más altas del siglo. García-Baquero González, 2003, p. 55.

⁴² Barbier, 1980.

⁴³ A título de ejemplo, así se dice claramente en una carta a Francisco de Varas y Valdés, en la que se le pide que envíe a Puerto Longon, 60 000 «pesos escudos de a ocho» (o sea, pesos fuertes). Sevilla, 14 de noviembre de 1729. AGS, SSH, 1040.

⁴⁴ Se trataba de un problema general. Ver, por ejemplo, Rowlands, 2012, pp. 91, 121 y 144-145.

⁴⁵ Ver la tabla del *Apéndice*, para una información detallada de todos los envíos. Para este caso, números 1 y 4.

⁴⁶ Carta 23 de febrero de 1734, en Perugia. Esperaba que ese dinero llegara a Siena, al tiempo que la caballería que venía de Génova, el 11 de febrero.

⁴⁷ Fonsdeviela a Eslava, Livorno, 21 de noviembre de 1733. AGS, SG, 227.

⁴⁸ Podemos suponer que ese es el origen de los cien mil doblones que se citan en el número 7 de la tabla del *Apéndice*.

PAGAR LA BATALLA

metal. En ese momento, el ejército estuvo en movimiento a través de territorio ajeno, aunque entonces amigo.

Ya en territorio napolitano y con el comienzo de la guerra de sitios, el lenguaje cambia. Campillo nota que aumentan los gastos y crecen las necesidades. Por ejemplo, a finales de abril o principios de mayo, echa de menos que no le haya llegado aún nada de los 93 125 doblones girados sobre Toscana⁴⁹; si bien ya el 7 de mayo, desde Aversa, se hace eco de los 200 000 pesos «de las letras últimamente remitidas»⁵⁰.

Una vez controlado el territorio napolitano, tras la victoria de Bitonto, aunque quedaran resistencias austriacas aisladas, los envíos se hicieron preferentemente por mar, con dinero en especie y en navíos de la Armada, desde Cádiz. Es la pauta que se mantendrá de mayo a diciembre de 1734. Tras la noticia de agosto de un envío de 600 000 pesos gruesos⁵¹, Campillo se tranquiliza y dice que hay bastante, a pesar de que ya se estaba preparando la marcha del ejército a Sicilia. Luego vendrán los problemas porque no llegará otra remesa hasta octubre, con la escuadra de Pizarro, con un millón de reales⁵². Mientras tanto se aguantó como se pudo, si bien es cierto que en ese tiempo se consiguió sacar también dinero por otros medios⁵³.

En noviembre de 1734 cambia de nuevo el escenario. El día 16, ante la noticia de que se enviarían desde Cádiz 500 000 pesos, señalaba Campillo que, en adelante, debido a los rigores del tiempo invernal, sería mejor que se enviaran letras de cambio⁵⁴. Esos pesos serán casi los últimos remitidos en especie, si bien aún habrá un envío en marzo y otros dos en abril de 1735, según nuestra documentación.

El cambio a envíos en letras tiene que ver con el riesgo de las inclemencias del tiempo, como decía Campillo, pero no solo. En noviembre y diciembre de 1734, aún con el sitio pendiente de alguna ciudad siciliana, ya empezó a organizarse la marcha a Lombardía para la nueva campaña general que tendría Mantua como objetivo principal. En diciembre de 1734 ya se avisa que se envían letras para el llamado ejército de Lombardía. El dinero llega a primeros de enero de 1735 en buenas cantidades⁵⁵, lo que hace exclamar a Campillo que participará al

⁴⁹ Carta sin fecha, ni lugar, seguramente de finales de abril o principios de mayo. Las cantidades corresponden a las marcadas como números 6 y 8 en la tabla del *Apéndice*.

⁵⁰ Carta de 7 de mayo de 1734, Aversa.

⁵¹ Noticia número 12 de la tabla del *Apéndice*.

⁵² Noticia número 13 de la tabla del *Apéndice*.

⁵³ En Nápoles se pidieron algunos préstamos y se fundió metal para hacer moneda local, entre otros posibles recursos menores, pero siempre dependientes de que llegaran más fondos de España.

⁵⁴ Carta 16 de noviembre, 1734.

⁵⁵ Noticia número 17 de la tabla del *Apéndice*.

ejército «la particular atención que merecen a la vigilancia de V. E. sus asistencias nunca establecidas con tanta anticipación y providencia». De hecho, prefirió no sacar dinero de Nápoles para Lombardía⁵⁶.

Después, con un ejército primero en movimiento hacia el norte, y luego acampado entre Bolonia y Mantua, aproximadamente, con la dificultad de enviar moneda en especie hasta esas regiones interiores, se volvió a preferir el envío de letras de cambio. Las remesas de letras de cambio ocupan no solamente el invierno entre 1734 y 1735, sino los meses siguientes de ese año⁵⁷. Como señalaba Campillo, «en orden de 18 de febrero se sirve V. E. prevenirme se me remitirán letras de 3 500 000 reales de vellón a pagar en cada mes de este año, desde marzo inclusive en adelante»⁵⁸. Es decir, a partir de marzo de 1735, el ejército de Italia tuvo una financiación básica, fija, de carácter mensual, en letras. Hasta entonces los envíos de dinero no se habían hecho con tanta regularidad.

Las remisiones mensuales de 1735 fueron puntuales, al menos hasta el verano. En efecto, el 2 de agosto se quejaba el tesorero Miguel de la Granja de que tenía que enviar soldados a Lombardía y esperaba una letra de 200 000 escudos para pagarles, pero no tenía noticia de que el dinero hubiera llegado ya a Toscana —esto es, a Verardi y Franceschi—. Ello parece indicar que entonces el dinero llegaba con retrasos, lo que producía, a su vez, retrasos en las pagas. Granja se quejaba también de que buena parte del dinero disponible tuvo que usarse para pagar a los patronos de las embarcaciones que condujeron la artillería, pues no lo hubieran hecho de no habérseles pagado⁵⁹.

También es posible que las cantidades aumentaran a medida que se incrementaron los gastos del ejército de Lombardía durante ese año⁶⁰. Parece que en octubre de 1735, las mesadas eran de 600 000 escudos; no obstante, seguía habiendo atrasos en las pagas. Campillo insistía en que la causa eran los gastos elevados y que si las mesadas fueran de 650 000 escudos pronto se pagarían todos los retrasos⁶¹.

¿Cuánto fue el total de los envíos, tanto en su conjunto como respecto al tipo y cuantía de las remesas? Es decir, ¿cuánto dinero se envió por letras y cuánto en especie y cuál fue el total? En el *Gráfico 1* se resume la evolución de los distintos tipos de envío de dinero y el momento en que se hicieron.

⁵⁶ Carta de 4 de enero de 1735.

⁵⁷ Las hemos rastreado hasta octubre de 1735, como se ve en la tabla, sin intención de avanzar en la cronología.

⁵⁸ Carta de 8 de marzo, 1735.

⁵⁹ Miguel de la Granja a Manuel García Ibáñez, Nápoles, 2 de agosto de 1735. AGS, SSH, 1040.

⁶⁰ Por ejemplo, cartas de 15 de marzo, 18 de mayo, 22 de septiembre, 8 y 21 de octubre, 1735.

⁶¹ Carta 8 octubre 1735, Campo de Cerea. Números 24 y 25 de la tabla del *Apéndice*.

PAGAR LA BATALLA

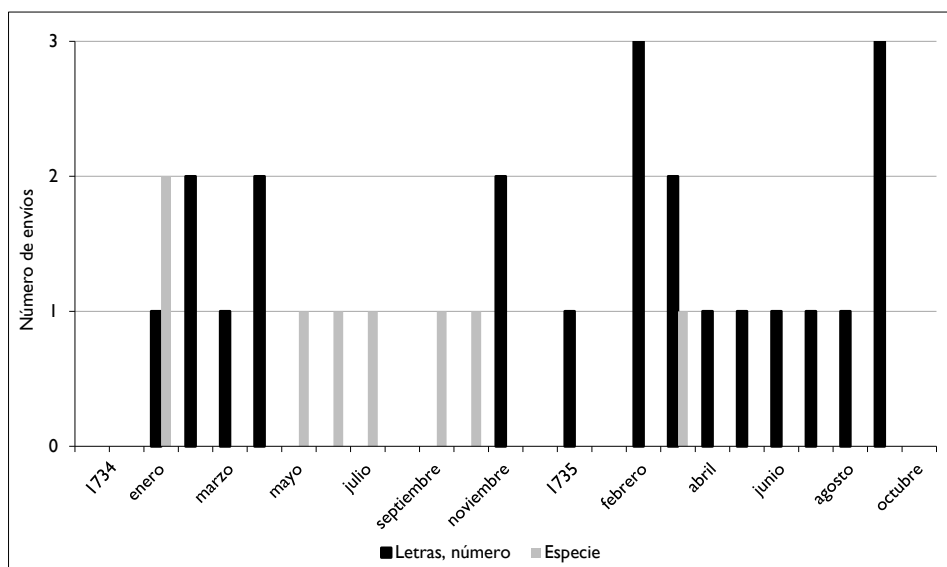


Gráfico 1. *Envíos de letras y especie* (Fuente: noticias de envíos que aparecen en *Correspondencia* que tuvo el Sr. D. José del Campillo con el Sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo Intendente General de ella (1734-1736))

Como se puede ver, hasta finales de 1734 alternaron las remesas de metales en especie y de letras, con tendencia a enviar letras en invierno. Pero ya en 1735, salvo excepción, todos los envíos registrados, con independencia de la estación, lo fueron en letras de cambio. En el gráfico se aprecia bien la novedad de 1735, el envío de las mesadas mensuales y su regularidad, en contraste con la anterior falta de pauta al respecto. En conjunto, hay más envíos de letras, que envíos en especie.

No solamente hubo más envíos en letras de cambio, en términos generales, sino que también el valor total de lo remitido fue mayor cuando se hizo por letras que cuando se mandó dinero en especie. En el *Gráfico 2* se representa la cantidad enviada —que hemos podido documentar— bajo cada una de las dos modalidades.

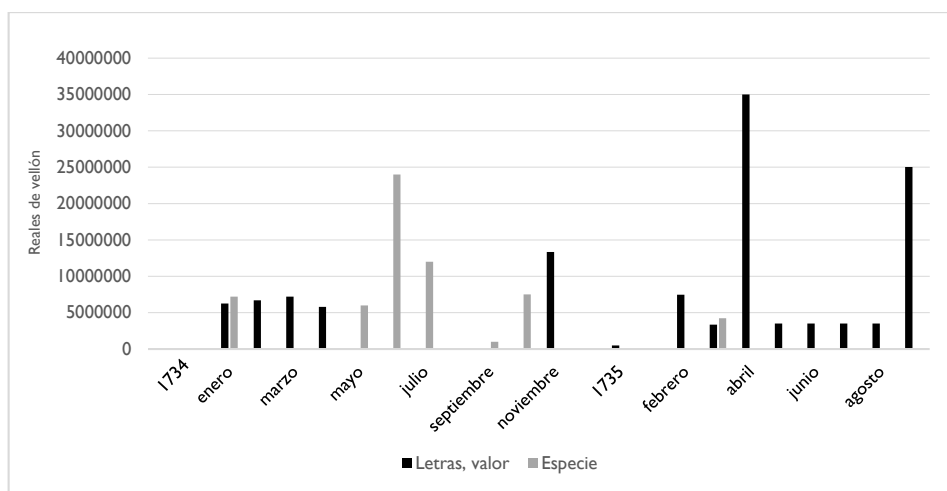


Gráfico 2. Valor de los envíos en reales de vellón

(Fuente: noticias de envíos que aparecen en *Correspondencia que tuvo el Sr. D. José del Campillo con el Sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo Intendente General de ella (1734-1736)*)

Para un mayor detalle, los datos exactos para la elaboración del Gráfico 2 se recogen en la *Tabla 2*:

Periodo	Letras	Metal	Total 1734	Total 1735	Total general
Febrero-mayo de 1734	25 969 000	7 200 000			
Junio-noviembre de 1734	0	20 500 000	53 669 000		
Diciembre 1734 a abril 1735	24 198 108	4.240.000			
Mayo-octubre de 1735	74 000 020	0		102 438 128	
Totales	124 167 128	31 940 000			156 107 128

Tabla 2: Cuantía de las remesas en letras y en metal (en reales de vellón)

Como ya señalamos, nuestro objetivo no es calcular el gasto total. No obstante, el valor de estos datos depende de lo que se puedan aproximar a dicho gasto: no serían significativos si estuvieran muy lejos del hipotético total. ¿Hasta qué punto se acercan? Podemos pensar que se aproximan mucho. Los más de 156 millones de reales señalados en la tabla 2 suponen una media de unos 7,4 millones de reales mensuales (21 meses de febrero de 1734 a octubre de 1735). Pues bien, el tesorero del ejército calculaba el coste mensual de la campaña que

PAGAR LA BATALLA

comenzó en 1734, en 7 650 762 reales de vellón⁶²; es decir, unos 200 000 reales mensuales más de lo que nuestro estudio descubre. Esa diferencia justifica nuestras conclusiones, que son estas: a) entre 1734 y 1735 se gastaron en Italia más de 156 millones de reales, de los cuales más de 124 (cerca del 80%), se habían remitido en letras de cambio; b) el gasto de 1735 prácticamente dobló el de 1734; c) las remesas hechas en letras cuadruplicaron en valor las realizadas en metálico, salvo en 1734, cuando fueron casi equivalentes; d) durante 1735 prácticamente todos los envíos se hicieron en letras de cambio.

4. SIGNIFICADO Y PROBLEMAS DEL PAGO CON LETRAS DE CAMBIO

La importancia de las letras de cambio en los pagos al ejército de Italia exige, de todos modos, algunos comentarios. El principal comentario se refiere a que, en nuestro caso, las letras no podían negociarse al modo habitual en el comercio, mediante compensación de unas por otras. Ese era el modo que se usaba también en los grandes conflictos internacionales europeos, como, por ejemplo, por Gran Bretaña⁶³, cuando existía una actividad comercial suficiente entre las plazas que intercambiaban las letras. En este caso, el sistema de compensación de deudas evitaba la necesidad de enviar metálico a grandes distancias. Parece que, en nuestro caso, no fue así entre Madrid y las plazas italianas. Aquí, los banqueros a quienes se giraban las letras esperaban que los libradores enviaran también las especies en metal que apoyaban el pago; de hecho, no solían aceptar las letras, en el mejor de los casos, hasta no tener la seguridad de que el metal estuviera ya en camino.

Este hecho nos remite al problema de la eficacia del sistema de pagos europeos y de su extensión a determinados territorios. En 1949, Ch. Wilson mostró que el sistema multilateral de pagos se había desarrollado despacio y que había muchas regiones —«hard currency regions»—, donde se seguía pagando con metal, incluido, a veces, el sur de Italia⁶⁴. Algunos autores posteriores, como Sperling, afirmaron que el sistema se desarrolló muy bien ya en el siglo XVII y que tanto Madrid como las diferentes ciudades italianas formaban parte del «sistema europeo de pagos centralizado»⁶⁵. Según Neale, el sistema continuó su desarrollo en el siglo XVIII⁶⁶. No obstante, parece claro que en algunas zonas el nivel de la

⁶² Borreguero Beltrán, 1998, p. 417.

⁶³ Neale, 1990.

⁶⁴ Wilson, 1949.

⁶⁵ Sperling, 1962, p. 451.

⁶⁶ Neale, 1990.

actividad mercantil no permitía a los banqueros soportar determinados pagos si eran muy cuantiosos. El sur de Italia sería una de esas zonas⁶⁷.

De todos modos, ese bajo nivel mercantil no tiene por qué referirse a Italia en general sino a las plazas que, en su momento, entraban en relación para los pagos militares; o sea que, en este caso, se referiría al volumen de las relaciones mercantiles entre Madrid y Livorno, Florencia o Nápoles. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que las cantidades enviadas para el ejército eran muy grandes y sus pagos podían afectar a la liquidez de los banqueros. Sea lo que fuere, el envío de metal era necesario.

En estas circunstancias, las letras se convertían prácticamente en poco más que instrumentos para adelantar el pago y los banqueros que las giraban en prestamistas. También los banqueros librados podían llegar a hacer ese papel. Así lo deja entrever Campillo desde el comienzo. El 13 de marzo de 1734, ante la llegada de una de las primeras letras que debería recibir —él se había incorporado al ejército en febrero—, comentaba que esa casa de banca siempre había pagado a tiempo lo que se le había librado⁶⁸; es decir, que esperaba que pagara, aunque no hubiera llegado el metal, como así lo hizo. Esa pauta se mantuvo después con pocos problemas. En todo caso, el metal tenía que acabar viajando, antes o después, a costa de los banqueros. Al final, los libradores en España tenían que asegurar que les llegaba metálico a Cádiz.

Todo esto presentaba problemas, pero las letras eran necesarias para poder obtener dinero local con más comodidad, a pesar del coste de las comisiones y de la necesaria negociación con los banqueros. Como vimos, Campillo prefería el dinero metálico y, desde el principio, intentó pagar con dinero existente antes de cobrar las letras. Explicaba al respecto cómo, al recibirlas, se aseguraba de que fueran aceptadas, para poder cobrarlas en fecha oportuna, pero solo las cobraba si necesitaba dinero y siempre daba preferencia a las existencias en especie⁶⁹. Solo pudo hacer esto con comodidad hasta un determinado momento. Después, la realidad se impondría y salvo las remesas señaladas, se tuvo que servir habitualmente de letras.

Un problema de entidad era el de las pérdidas en la negociación de las letras, debido a los cambios y comisiones y, de manera particular, al precio de los cambios a la moneda local correspondiente. Campillo lo apreció desde muy pronto, pues se hizo eco de ello en su primera carta, desde Perugia, a finales de febrero de 1734. Se refirió en ese momento a que estaba dispuesto, si fuera necesario tener más liquidez, a negociar las letras con Verardi, «aunque sea con

⁶⁷ Flandreau, Galimard, Jobst y Nogués-Marco, 2009.

⁶⁸ Carta 13 de marzo de 1734. La referencia implica una anterior relación con esas casas de banca.

⁶⁹ Cartas de 12 y 28 de marzo de 1734.

algún daño». Entonces pensaba, además, que tal pérdida provenía de una supuesta codicia de los banqueros⁷⁰.

La diversidad monetaria era notable entre los diferentes territorios italianos, cada uno con una o varias monedas corrientes. Existía, además, un problema añadido, pues los banqueros, como los negociantes, tenían la potestad de pagar en cualquier moneda y podían elegir la que les resultara más ventajosa, que podía no serlo necesariamente para los intereses del ejército español. El resultado era la pérdida en la negociación, «aunque no igualmente» en todos los casos⁷¹. Por eso, Campillo sugería que, llegado el verano, y siempre que no hubiera peligro de enemigos, se enviara el dinero en especie. Suponía entonces también Campillo —aún en marzo de 1734— que, por las razones antedichas, era mejor que se librasen las letras sobre Roma, no sobre Florencia. Hay que tener en cuenta que en esos momentos el ejército estaba todavía en tránsito y atravesaba, precisamente, los Estados Pontificios.

En noviembre, con el territorio napolitano conquistado, a falta de que terminara el sitio de Capua, y, por lo tanto, en unas condiciones muy diferentes, Campillo expresaba otras ideas sobre el giro de las letras. Descartadas las remesas metálicas por ser invierno, opinaba que lo ideal sería que las letras se giraran sobre Nápoles, pero lo veía difícil «por el poco comercio de estas plazas (sic)»; es decir, suponía que en Nápoles no había dinero suficiente para pagar las letras que se enviasen —hay que tener en cuenta la alta cuantía de las letras—. En ese caso admite que las letras se libren sobre Roma, Génova y Livorno o Florencia⁷². Señala todos esos lugares porque supone que lo ideal es que se divida la cantidad a enviar en partes iguales a cada una de las plazas, «para que no siendo en alguna de estas excesiva la cantidad se puedan negociar sin alterar los cambios que hoy han bajado mucho»⁷³. En adelante, como se puede observar en el *Apéndice*, muchos de los envíos de letras se hicieron a dos plazas a la vez, si bien al mismo banquero en diferentes plazas, como es el caso de las letras que se enviaban a Verardi y Franceschi, para cobrar en Livorno y en Nápoles.

Cuando llegó el momento de que el ejército pasara a Lombardía, a finales de 1734, Campillo recibió varias letras, pagaderas en Livorno y en Génova. Dado que tenía dinero suficiente para los gastos de Nápoles y de Sicilia, decidió reservar el importe de las letras recibidas para los gastos que se iban a producir en Lombardía, «ahorrando por este medio el daño de cambios»⁷⁴.

⁷⁰ Carta de 23 de febrero, 1734, Perugia.

⁷¹ Carta de 28 de marzo, 1734, en Ceprano.

⁷² Borreguero Beltrán y Retortillo Atienza, 1998, p. 736.

⁷³ Carta de 16 de noviembre, 1734.

⁷⁴ Carta de 4 de enero, 1735.

5. AUMENTO DE GASTOS Y FALTA DE LIQUIDEZ DE LOS BANQUEROS EN 1735

Sin que desaparecieran los problemas anteriores, las mayores dificultades en 1735 se centraron en que los banqueros librados no siempre tenían suficiente liquidez para pagar con seguridad las letras que les giraban, por lo que necesitaban que llegaran las especies metálicas antes de aceptarlas. En algunos casos, el retraso en la llegada de los efectos llevó a que los banqueros librados, incluso los habituales Verardi y Franceschi, protestaran las letras. El primer protesto de que tenemos noticia se hizo sobre unas letras de Fridolfi de 46 484 doblones, giradas en diciembre de 1734⁷⁵. La razón que aducían los banqueros de Livorno es que eran momentos de riesgo porque se había producido una quiebra de tres casas. No indicaban de dónde eran esas casas y decían que no desconfiaban de Fridolfi; no desconfiaban, pero extremaron la prudencia porque Fridolfi no había enviado todavía más que una parte de los efectos que apoyaban las letras. A pesar de ello, Campillo adoptó una actitud optimista. Reaccionó con energía y encargó al sustituto del tesorero del ejército que no sacara fe de la protesta y lo comunicara así al tesorero general. Con esta actitud, Campillo mostraba que no dudaba que las letras se pagarían. Se basaba para pensar así en una experiencia que había sucedido de la misma manera en 1732 —no expresaba cuál—. No obstante, recomendó que se presionara a Fridolfi para que enviara cuanto antes los efectos⁷⁶.

Lo mismo ocurrió con las letras de Gaburri giradas a finales de diciembre de 1734, que Verardi y Franceschi tampoco aceptaron, presumiblemente por los mismos motivos. En todo caso, para el 8 de febrero de 1735, Campillo decía que Verardi y Franceschi estaban empezando a pagar la letra que les había girado Fridolfi del 28 de diciembre⁷⁷; si bien lo hacían lentamente —«a pistos», decía Campillo⁷⁸, esperando «de Lisboa y Cádiz gruesas remesas en especie»—, y con problemas pues, como luego añadía, «si ocurriese algún excesivo gasto nos veríamos imposibilitados a hacerle»⁷⁹. Una semana más tarde, el 15 de febrero, Campillo informaba que había llegado ya un navío inglés con 80 000 pesos en especie para Verardi y Franceschi y estaba a punto de llegar otro de Lisboa, por lo que podrían pagar en el momento en que transformaran los pesos en moneda del país⁸⁰. Se supone que era lo que había enviado Fridolfi en especie para el pago

⁷⁵ Número 16 de la tabla. También Storrs, 2016, p.124.

⁷⁶ Carta de 12 de enero, 1735. La referencia evidencia que la relación con estos banqueros era anterior a la campaña de 1734.

⁷⁷ Carta 8 febrero 1735, Liorna.

⁷⁸ Según el *Diccionario de la Lengua Española*, «poco a poco, con escasez y miseria».

⁷⁹ Carta de 8 de febrero, 1735.

⁸⁰ Carta, 15 febrero 1735, Florencia.

PAGAR LA BATALLA

de su letra. No obstante, a comienzos de marzo aún no había llegado el metal necesario para el pago de las letras de Gaburri⁸¹. Los efectos se habían retrasado porque, para conseguirlos, el banquero tuvo que girar letras sobre Ámsterdam y Londres, para luego embarcar el metal en Lisboa y Cádiz, lo que evidencia la relación de los banqueros con el mundo comercial atlántico⁸². En todo caso, Verardi y Franceschi esperaban que llegara pronto. Los banqueros aseguraron el pago de las letras, una parte en Nápoles, y también una parte antes de que se cumpliera el plazo⁸³.

Como en el caso de las de Fridolfi, Campillo también recomendó que no se aceptase el protesto de las letras de Gaburri, sino que se esperase a que Verardi y Franceschi acabaran pagando. Al actuar así desobedecía las órdenes de Patiño acerca de los protestos de las letras por los banqueros. Se les debía exigir el pago y, si no lo hacían, que se hiciera una queja formal contra ellos. Campillo aduciría más tarde a favor de su modo de actuar, que prefirió interpretar las órdenes «por el fin», que es asegurar la subsistencia del ejército. Por eso detuvo el protesto, seguro de que los banqueros pagarían en cuanto llegasen los efectos, como así fue⁸⁴. De ese modo, Campillo aseguró que se pudiera pagar, aun soportando retrasos en algunos casos; de otro modo, estimaba, la aceptación de los protestos habría causado males mucho mayores que tales retrasos, incluido el descrédito, injusto, de Verardi y Franceschi. Por eso, ya en abril de 1735 podría señalar que las nuevas letras de Fridolfi se habían aceptado, sin que hubieran llegado los efectos, «como ha sucedido con todas las otras, que no por eso han dejado de pagarse»⁸⁵.

Pero esa actitud le costó algunos problemas a Campillo. Por ejemplo, el 24 de febrero de 1735 explicaba que hasta el día 21 no había tenido noticia de haberse percibido sino una parte de la primera letra girada por Gaburri, y que solo «a fuerza de instancias y amenazas» prometían entregar al final de mes una cantidad en especie y otra en nuevas letras pagaderas en Nápoles. Eso provocó dificultades para conseguir dinero. Como el mismo Campillo dijo, «no queda diligencia que hacer con estos negociantes mientras no han aceptado las letras». A pesar de todo, no le parecía adecuado recurrir a la «violencia» —se supone que administrativa— y desaprobó al tesorero que sin su permiso hizo un recurso al marqués de Gaona⁸⁶. Lo anterior se refiere a la primera de las dos letras que

⁸¹ Estas letras son, seguramente, las referidas en los números 16 y 17 de la tabla.

⁸² Crespo Solana, 2000.

⁸³ Carta de 8 de marzo, 1735.

⁸⁴ Cartas de 23 y 31 de marzo, 1735, en Florencia.

⁸⁵ Carta de 21 de abril, 1735, en Florencia.

⁸⁶ Carta de 24 de febrero, 1735.

Gaburri había girado. Para la segunda hubo que esperar, primero, a un navío que finalmente llegó a Livorno antes de finales de marzo con metal, lo cual animó a Verardi y Franceschi a realizar el pago. No era todo. Aún en abril se estaba cobrando la segunda letra de Gaburri. Para el día 13 se habían cobrado 30 000 pesos a su cuenta y Campillo se alegraba de que ya había llegado «sobre esta costa» (seguramente Nápoles), el navío inglés que transportaba otros 100 000 pesos de Gaburri⁸⁷.

Los retrasos en la llegada de metales eran ciertos, pero la información tampoco iba muy rápida y llevaba a algunas confusiones. Por ejemplo, el mismo Gaburri había escrito en febrero a Verardi y Franceschi diciéndoles que debían haber pagado su letra puesto que ya había remitido los efectos correspondientes; es más, los había enviado con exceso⁸⁸. De hecho, Campillo afirmaba, el primero de marzo, haber cobrado ya cerca de 200 000 pesos y quince días después, otros 58 000 pesos, por lo menos, correspondientes a la letra de Gaburri⁸⁹. El problema era que tanto la información como los traslados iban lentos, pues cuando Campillo afirmaba haber cobrado los dichos 58 000 pesos, el metal estaba todavía en Génova, recién llegado de Lisboa⁹⁰. Sea lo que fuere, a partir de marzo se empezaron a cobrar las letras protestadas de Gaburri; igualmente se cobró la de Drovillet⁹¹. No nos consta que se hubiera trabajado antes con este banquero en esta campaña; puede que se recurriera a él ante los problemas que estaban planteando los otros.

Estos problemas incidieron negativamente también en los planes de Madrid, pues se había pensado enviar letras mensuales, a través de Fridolfi, a partir de febrero. En Madrid cundió cierta inquietud porque en febrero de 1735 todavía no se tenía noticia clara de lo que ocurría. Campillo puso tranquilidad y dijo que ya se estaba cobrando dinero con cargo a esas letras, pues ya habían empezado a llegar los efectos desde Cádiz, aunque en Madrid aún no se tuviera noticia de ello⁹². La culpa del retraso de las noticias, según Campillo, era de los correos locales, que «no son hombres de cuidado, pues en el camino desde Roma a Siena encontré dos veces parado y borracho al que llegaría a esa corte el 19 de febrero». Para finales de febrero las dos letras de Fridolfi ya estaban pagadas y se esperaba que pronto se cobrasen las de Gaburri⁹³.

⁸⁷ Cartas de 31 de marzo y de 13 de abril, 1735.

⁸⁸ Carta de 15 de marzo, 1735.

⁸⁹ Cartas de 1 de marzo y de 15 de marzo, 1735.

⁹⁰ Carta de 23 de marzo, 1735.

⁹¹ La que lleva el núm. 20 de la tabla del *Apéndice*.

⁹² Carta de 15 de febrero, 1735, en Florencia.

⁹³ Carta de 8 de marzo, 1735. La frase «desde Roma a Siena» se refiere a uno de los varios viajes que Campillo

PAGAR LA BATALLA

Solucionados los problemas aludidos, empezaron a llegar con regularidad las letras mensuales de Fridolfi⁹⁴. Abundando en la idea de tranquilidad, ahora ya con más seguridad, Campillo informaba en abril que las letras de Fridolfi «por la mesada de mayo»⁹⁵ se han aceptado y se pagarán «de los efectos que remita, como ha sucedido con todas las otras» que, en todo caso, añadía, no dejaron de pagarse por esa razón⁹⁶.

A finales de abril había buenas noticias también sobre las letras de Gaburri. Por un lado, Verardi y Franceschi estaban vendiendo la plata que habían recibido en pesos mexicanos y tenían dinero local; por otra parte, habían llegado avisos de Londres y Ámsterdam de que se aceptaban las letras de Gaburri y, por lo tanto, las extinguirían⁹⁷. En estos meses, con el ejército ya en Lombardía, pero con la necesidad de atender todavía las necesidades de Nápoles y las operaciones pendientes de Sicilia, el dinero de las letras se enviaba bien a Nápoles, bien a Bolonia, que entonces era el centro de operaciones del ejército de Lombardía⁹⁸.

Parece que los problemas volvieron en septiembre de 1735, cuando el mismo Campillo se quejaba de que si Fridolfi no hacía las remesas con más anticipación se podía retrasar el pago a las tropas, pues ante la duda de que llegaran los efectos, no iba a adelantar providencias. Campillo tuvo entonces que acercarse a Livorno para hablar con Verardi y Franceschi y ver qué pasaba. En efecto, lo que ocurría era un retraso en los envíos de los efectos por parte de Fridolfi porque, decía, había mediado un retraso de los correos de España. Los banqueros de Livorno habían arreglado el asunto recurriendo «a sus amigos»; pero solamente hicieron eso cuando finalmente llegó el correo y se aseguraron de que Fridolfi, aunque tarde, había enviado sus efectos⁹⁹.

Todos estos protestos y retrasos planteaban, entre otros, el problema de la urgencia de recibir el dinero. La urgencia del cobro aumentaba cuando se acercaba una posible batalla. Había ocurrido ya en 1734. Como hemos visto, Campillo notó la diferencia entre los gastos y urgencias de un ejército en marcha hacia su objetivo, y los del comienzo de la guerra real; también en 1735 ocurrió algo similar. El ejército había estado movilizándose desde finales de 1734 nuevamente hacia el norte, pero es en mayo de 1735, al comenzar las operaciones —«ya queda

hizo en ese tiempo por Italia, por diferentes motivos.

⁹⁴ Carta de 4 de abril, 1735.

⁹⁵ Como veremos luego, a partir de febrero de 1735 se procuró enviar las letras con regularidad mensual.

⁹⁶ Carta de 21 de abril, 1735.

⁹⁷ Carta de 27 de abril, 1735.

⁹⁸ Carta de 9 de abril, 1735.

⁹⁹ Cartas de 8 y 30 de octubre, 1735.

en marcha el ejército» para una posible toma de posiciones¹⁰⁰—, cuando las necesidades se acrecientan y crece la urgencia del cobro de las letras. La urgencia se presentó cuando todavía coleaban los retrasos causados por los protestos anteriores. El 12 de mayo decía Campillo desde Florencia que, «con motivo de la salida a campaña», había urgido a Verardi y Franceschi a pagar toda la cantidad pendiente de las letras de Gaburri, aunque eran letras de 80 000 pesos. Dada la cantidad, Campillo pensaba que les podía costar aceptarlas. No obstante, pocos días después, el intendente daba noticia del cobro normal de las letras de Fridolfi y también de que se había extinguido la segunda de Gaburri¹⁰¹. A cuenta de ella se continuaban pagando los dineros que se distribuían en Livorno en mayo y junio¹⁰².

Todos estos problemas hicieron pensar, además del mencionado recurso a Drovillet, en enviar, nuevamente, metal. El 1 de marzo de 1735 se le había dicho a Campillo que se enviaba una remesa en especie de 200 000 pesos y que a esa seguirían otras, «y no vendrán más en letras —seguía la carta— por evitar las contingencias que se han experimentado»¹⁰³. Es una referencia clara a los problemas causados por los protestos. A pesar de todo, a partir de abril volvieron a enviarse letras de cambio, seguramente porque, como queda dicho, la presencia del ejército en Lombardía así lo exigía.

Es probable que ese intento de modificación de los envíos se debiera a que la percepción de los problemas de las letras era diferente en Madrid y en Nápoles. Lo era no solo por la tardanza de los correos en una materia que exigía una información inmediata —que no se daba—, sino porque la información que enviaba Campillo no estaba actualizada. Durante la campaña se había organizado un sistema extraordinario de correos para que las noticias de España llegaran semanalmente a los puertos de Livorno y Nápoles, lo mismo en sentido contrario¹⁰⁴, pero el problema de la información estaba también dentro de Italia. Campillo tenía que esperar a que le enviaran a Nápoles —o donde estuviera en ese momento— los gastos que se estaban causando en Sicilia o en Lombardía —este era también un ejército en movimiento—, por lo que la información le llegaba tarde y a veces incompleta. A veces se producían asuntos como el que se refleja en una de las cartas de junio: de Madrid le seguían preguntando qué pasaba con la primera letra de Gaburri, cuando en realidad en junio, como hemos visto, ya se

¹⁰⁰ Carta de 26 de mayo, 1735.

¹⁰¹ Carta de 12 y 18 de mayo, 1735, en Florencia.

¹⁰² Carta de 12 de junio, 1735.

¹⁰³ Carta de 18 de marzo, 1735.

¹⁰⁴ Borreguero Beltrán, 1998, p. 410.

PAGAR LA BATALLA

había cobrado y gastado la cantidad de la segunda letra de Gaburri¹⁰⁵. La razón de ello es que Campillo había enviado en mayo un estado de caudales que en realidad correspondía a marzo. Da la impresión de que en Madrid no repararon en la fecha de la información y por eso preguntaban por la situación de las letras de Gaburri. Claro, en marzo las letras todavía no se habían cobrado y el estado de caudales no lo reflejaba; pero para cuando el comentario le llegó a Campillo, en junio, todo estaba más que resuelto.

6. CONCEPTO SOBRE LOS BANQUEROS

En la primera carta que nos consta que Campillo escribió, a poco de hacerse cargo de su puesto en el ejército de Italia, el intendente hacía una referencia peyorativa sobre los banqueros toscanos que trabajaban con la hacienda real. Decía que intentaría negociar las letras con dichos banqueros, «aunque sea con algún daño», es decir, con pérdida en el cambio, «sin asegurar que se logrará». Mostraba con claridad sus recelos sobre «la codicia de estos negociantes»¹⁰⁶. Sorprende que menos de un mes más tarde se expresase en tonos diferentes. Después de informar de que había recibido y negociado las letras correspondientes con Verardi y Franceschi, afirmaba que no dudaba de que el cobro «se haga a su tiempo», pues esa casa «no solamente ha pagado hasta ahora en tiempo lo que se le ha librado, sino comenzado desde luego y dado crédito por el importe»¹⁰⁷; en otras palabras, que pagaba, si se necesitaba, aunque los plazos no hubieran vencido.

Podríamos pensar que, al principio Campillo, recién llegado a Italia, emitió un juicio tópico sobre los banqueros, quizás influido por noticias sobre el precio de los cambios y las dificultades que todo ello le suponía, pero más tarde se dio cuenta de que los banqueros no solamente eran de fiar, sino que incluso adelantaban el pago de las cantidades, al menos de una parte, y se podía apoyar en ellos. Aunque la experiencia posterior, como hemos visto, nos indica que a veces las cosas se complicaron algo más, lo cierto es que, salvo algún retraso, los banqueros cumplieron.

No se puede perder de vista que los banqueros funcionaban sobre la base de la confianza. Por ejemplo, en octubre de 1734, ya establecido en Nápoles, Campillo necesitó dinero para pagar el prest y algunos atrasos de las pagas de algunos regimientos, lo cual le llevó a pedir prestados 300 000 ducados a «estos bancos». La expresión es imprecisa, pero da a entender que se trata de los bancos

¹⁰⁵ Carta de 28 de junio, 1735.

¹⁰⁶ Carta de 23 de febrero, 1734, en Perugia.

¹⁰⁷ Carta de 13 de marzo, 1734.

varios que operaban en Nápoles, no los intermediarios habituales¹⁰⁸. La razón que Campillo da para explicar la aquiescencia de los banqueros —«han concurrido sin dificultad», señala—, es que «han visto que de la ceca no se ha tomado un maravedí y que toda la moneda que se bate se aplica a la extinción de sus anteriores suplementos»¹⁰⁹.

Como se ve, el ejército se valía de la fundición de los metales preciosos en especie que llegaban de España para hacer moneda local. A la hora de pagar sus deudas, el ejército recurrió a este dinero, pues de hecho estaba consignado para sus gastos, no a la ceca que existía anteriormente y que dependía de los dineros del país. Entre otras cosas, se materializaba así la separación entre los posibles gastos del nuevo rey para su gobierno y los del ejército español. Al ver el procedimiento, los banqueros locales confiaron sin problemas en Campillo. Confiaron también, podemos decir, porque, como se ve por el texto de las cartas, además de los banqueros principales, que negociaban las letras, había otro mundo de gastos menores para los que, seguramente, era menester funcionar con préstamos en bancos locales. Así es que el proceso de confianza era mutuo y satisfacía a las dos partes cuando funcionaba con claridad.

La importancia de la confianza —o de su falta—, se puso de manifiesto en el asunto ya mencionado del protesto de las letras de Fridolfi. Aunque, como vimos, Campillo pareció entonces menos preocupado que otros y dijo que no dudaba de que pagarían, también recelaba que Verardi y Franceschi pudieran hacer a veces sus manejos. Cuando las letras de Gaburri fueron protestadas, hubo un atraso en los pagos mientras los toscanos se aseguraban de que llegaran los efectos metálicos enviados. Pero se supo que Gaburri ya había empezado a hacer esos envíos, aunque no completos. Campillo pensó entonces que Verardi y Franceschi sí podrían haber pagado porque habían recibido todo el importe de las letras, si bien, «con prevención de no entregarle sino en virtud de los avisos de Gaburri»¹¹⁰. Es decir, confiaba en que acabarían pagando, pero se resignaba a que lo hicieran cuando más les conviniera, no con la urgencia que se necesitaba.

La cuestión de la confianza afectaba también a Madrid. Cuando Gaburri acreditó a la Hacienda que había comenzado ya a enviar sus efectos y que así se lo había comunicado a Verardi y Franceschi, Patiño pensó mal de estos, que seguían sin pagar. Con independencia de que pudiera haber un malentendido, que

¹⁰⁸ Beccatini indica que más tarde se pagaron 100.000 ducados por una deuda contraída con la ciudad, por lo que había adelantado a sus tropas, y que el rey añadió más dinero que Madrid envió: «millón y medio de escudos». Beccatini, *Vida de Carlos III de Borbón*, I, p. 154. De ser como dice Beccatini, la cantidad es bastante elevada.

¹⁰⁹ Carta de 2 de noviembre, 1734.

¹¹⁰ Carta de 1 de marzo, 1735.

PAGAR LA BATALLA

se explica por la diferencia temporal en la llegada de las cartas —unos protestan cuando el otro ya está enviando los efectos, pero aún no lo saben—, lo interesante es el juicio de Madrid sobre los toscanos: si no aceptan las letras es por su «mala fe». Esta impresión vuelve a sorprendernos si tenemos en cuenta que había una relación anterior con estos banqueros, como ya hemos visto por la más arriba citada referencia a 1732.

Campillo, unos días después del recelo mostrado antes, salió en defensa de los banqueros señalando que todo era cuestión de tiempo, que tanto Gaburri, en Madrid, como Verardi y Franceschi, cumplirían. De estos vuelve a decir ahora que «son hombres de probidad» y que el año pasado, cuando no tenían la desconfianza que ahora mostraban, pagaban desde el primer momento en que llegaban las letras, aun antes del plazo de su vencimiento y, de hecho, ahora habían hecho lo mismo con las de Fridolfi¹¹¹. Es difícil saber, sin más información, quién desconfiaba exactamente de quién en este asunto o quién pudo haber tenido mayores recelos; lo que se ve claro, en todo caso, es que la confianza pendía de un hilo cuando las cantidades negociadas eran mayores.

Cuando, como vimos, Campillo no aceptó los protestos, esperó y al final tuvo razón; dijo que, de haberlo hecho, se habría «atropellado la primera casa de Italia, sin otro fruto que el del eco que haría en toda Europa, haber quedado sin el prest de marzo el ejército, abandonada la provisión y todos los demás fines de la guerra»¹¹². La postura de Campillo, aparte de justificar su actuación, demuestra, una vez más, la confianza en los banqueros y la buena relación que, en general, tenía con ellos. No es de extrañar, pues los mismos banqueros se estarían beneficiando del dinero que les llegara en comisiones de giro y cambio de ese flujo permanente de letras, cada una de ellas de elevada cuantía.

No obstante, la confianza de Campillo se basaba también en un cálculo prudencial de los riesgos en los que incurrían los banqueros. Sabía que se trataba de gente seria, pero también cautelosa. Manifestó una vez más esa manera de pensar en abril de 1735, cuando contestó al aviso de que se le enviaban letras de 46 484 doblones. Le debió parecer una cantidad grande, a pesar de ir en dos letras, por lo que se tomó la libertad de suponer que «estos hombres jamás la darán [la aceptación] lisa y llana por cantidades semejantes». En este caso, no se trataba de total desconfianza; sabía que hasta ahora no habían dado una aceptación por tal cantidad y suponía que no la darían¹¹³, aunque ya estaban pagando las

¹¹¹ Carta de 15 de marzo, 1735.

¹¹² Carta de 23 de marzo, 1735.

¹¹³ Carta de 13 de abril, 1735.

letras de Fridolfi correspondientes a los envíos mensuales¹¹⁴. La seguridad del negocio exigía tener la certeza de que la gestión estaba bien respaldada.

CONCLUSIONES

¿Cómo se pagaron las operaciones del ejército de Italia en 1734 y 1735? La documentación permite afirmar que, salvo los pertrechos que ya se habían pagado en España, antes de que la campaña se pusiera en marcha, la mayor parte de los pagos en Italia —cerca del 80%— se hicieron con letras gestionadas por banqueros italianos en su mayoría; el resto —cuando se consideró oportuno y posible—, se pagó en metálico con plata llegada directamente de América. Las cifras encontradas se aproximan mucho a un supuesto total de los gastos bélicos de esos años, lo cual apoya la anterior conclusión y permite afirmar que el trabajo muestra la importancia del sistema de financiación de la guerra en el exterior mediante letras de cambio, la importancia de la colaboración de los banqueros italianos, la eficacia de su trabajo y la fiabilidad del sistema en su conjunto. Eso no quiere decir que el envío de letras no tuviera sus problemas —como también se demuestra—, cuando las cantidades giradas eran muy altas o en caso de que no hubiera actividad comercial suficiente entre las plazas afectadas. En esos casos, los libradores tenían también que enviar también metálico para apoyar sus letras.

Aparte de mostrar el mecanismo de los pagos, objeto principal del estudio, el trabajo muestra el papel protagonista de Campillo, en tanto intendente del ejército, en la gestión económica, así como alguno de sus problemas. Nos hemos detenido, particularmente, en mostrar la relación de Campillo con los banqueros para mostrar la confianza general mostrada por el intendente, a pesar de algunos desencuentros puntuales. Campillo mostró esa confianza incluso frente a la opinión de Madrid. Estas cuestiones y otras que quedan aludidas, abren otros tantos problemas, que no hemos tratado aquí, pero que este trabajo puede ayudar a iluminar, como es el verdadero papel reservado a los intendentes de ejército en la responsabilidad del gasto militar, sustraído a los altos oficiales; las preferencias de la Hacienda Real sobre los pagos en el exterior, o la relación de los banqueros con la misma Hacienda. En este sentido, la financiación de la campaña de Italia de 1734-1735 afectó de lleno a los cambios que se estaban produciendo en el gobierno de la Hacienda Real y de la hacienda militar, en concreto, así como en los modos de gestionar las deudas de la guerra, durante los últimos años del mandato de Patiño. Todo ello no dejará de tener su influencia en la posterior suspensión de 1739.

¹¹⁴ Carta de 21 de abril, 1735, en Florencia.

PAGAR LA BATALLA

BIBLIOGRAFÍA

- Alfani, Guido y Matteo Di Tullio, *The Lion's Share: Inequality and the Rise of the Fiscal State in Preindustrial Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 2019.
- Alonso Aguilera, Miguel Ángel, *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979.
- Bacallar y Sanna, Vicente, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso*, ed. Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1957.
- Barbier, Jacques A., «Towards a New Chronology for Bourbon Colonialism: The 'Depositaria de India's of Cadiz, 1722-1789», *Ibero-Amerikanisches Archiv*, V. F., 4, 1980, pp. 335-353.
- Baudot, María, «No siempre enemigos. El viaje del infante Don Carlos de Borbón ya la expedición naval hispano inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, 25, 2016, pp. 243-275.
- Beccatini, Francisco, *Vida de Carlos III de Borbón, Rey Católico de España y de las Indias*, Madrid, Imprenta de Don José Doblado, 1790.
- Bethencourt Massieu, Antonio, *Relaciones de España bajo Felipe V. Del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 1998.
- Borreguero Beltrán, Cristina, «The Spanish Army in Italy, 1734», *War in History*, 4, 1998, pp. 401-426.
- Borreguero Beltrán, Cristina y Asunción Retortillo Atienza, «Problemas logísticos y estratégicos del ejército español en Italia en 1734», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 721-742.
- Bowen, Huw V. y Agustín González Enciso (eds.), *Mobilising Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*, Pamplona, Eunsu, 2006.
- Conway, Stephen y Rafael Torres Sánchez (eds.), *The Spending of States. Military expenditure during the long eighteenth century: patterns, organisation, and consequences, 1650-1815*, Saarbrücken, VDM, 2011.
- Crespo Solana, Ana, *El comercio marítimo entre Ámsterdam y Cádiz (1713-1778)*, Madrid, Banco de España, 2000.
- De Francisco Olmos, José María, «Conflictos bélicos y circulación de moneda extranjera en España, 1808-1836. La documentación de la inestabilidad», *Revista General de Información y Documentación*, 11, 1, 2001, pp. 109-131.
- Dubet, Anne, *La Hacienda Real de la Nueva planta (1713-1726), entre fraude y buen gobierno. El caso Verdes Montenegro*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Dubet, Anne, «La suspensión de pagos de 1739: ¿una medida de "buen gobierno" de la Hacienda?», *Espacio, Tiempo y Forma*, 30, 2017, pp. 19-56.
- Dubet, Anne y Sergio Solbes Ferri, *El rey, el ministro y el tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español*, Madrid, Marcial Pons, 2019.
- Enciso Recio, Luis Miguel y otros, *Historia de España. 10. Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*, Madrid, Gredos, 1991.
- Flandreau, Marc, Christophe Galimard, Clemens Jobst y Pilar Nogués-Marco, «Monetary Geography before the Industrial Revolution», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 2, 2009, pp. 149-171.
- García-Baquero González, Antonio, *El comercio colonial en la época del absolutismo ilustrado. Problemas y debates*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- Glesener, Thomas, «Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 41, 2, 2016, pp. 313-335.
- González Enciso, Agustín, «La escuadra de Ferrol, 1733», en *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, ed. M Baudot Monroy, Madrid, Polifemo, 2014a, pp. 23-59.
- González Enciso, Agustín, «La Marina a la conquista de Italia (1733-1735)», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 69, 2014b, pp. 15-35.
- González Enciso, Agustín, *War, Power and the Economy: Mercantilism and State Formation in 18th-Century Europe*, London, Routledge, 2017a.
- González Enciso, Agustín, «Mobilisation des ressources de guerre et logistique navale en Espagne (1717-1733)», *Revue d'Histoire Maritime*, 22-23, 2017b, pp. 117-36.
- Harding, Richard y Sergio Solbes Ferri, *The Contractor State and its Implications, 1659-1815*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012.
- Lepore, Amedeo, *Mercado y empresa en Europa. La empresa de González de la Sierra en el comercio gaditano entre los siglos XVIII y XIX*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010.

AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO

- Luxán Meléndez, Santiago de, «Una ventana abierta por la Inquisición en la renta del tabaco de Aragón, 1718-1762» [En prensa].
- Maffi, Davide, *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II, 1660-1700*, Milano, Franco Angeli, 2010.
- Neale, Larry, *The Rise of Financial Capitalism. International Capital Markets in the Age of Reason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Ribot García, Luis Antonio, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.
- Rodríguez Villa, Antonio, *Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada*, Madrid, Librería de M. Murillo, 1878.
- Rowlands, Guy, *The Financial Decline of a Great Power. War, Influence, and Money in Louis XIV's France*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Solbes Ferri, Sergio, «La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante don Felipe a Italia (1742-1746)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, v, 10, 2016a, pp. 111-134.
- Solbes Ferri, Sergio, «Las estrategias defensivas del Imperio hispánico en el siglo XVIII. El precio de la seguridad», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 16, 2016b, pp. 13-30.
- Sperling, J., «The International Payments mechanism in the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *Economic History Review*, XIV, 3, 1962, pp. 446-468.
- Storrs, Christopher, *The Spanish Resurgence, 1713-1748*, New Haven, Yale University Press, 2016.
- Torres Sánchez, Rafael, *Constructing a Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Spain*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2015.
- Torres Sánchez, Rafael, (ed.), *War, State and Development. Fiscal Military States in the Eighteenth Century*, Pamplona, EUNSA, 2007.
- Wilson, Charles, «Treasure and Trade Balances: The Mercantilist Problem», *Economic History Review*, II, 1949, pp. 152-161.
- Yun-Casalilla, Bartolomé, O'Brien, Patrick K y Francisco Comín, *The Rise of Fiscal States. A Global History, 1500-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

PAGAR LA BATALLA

APÉNDICE

La tabla muestra las cantidades enviadas al ejército de Italia (en letras o en metal), según la información que aparece en cada una de las cartas citadas, con los nombres de los banqueros que intervienen en cada caso. Se han puesto en negrita las cantidades enviadas en letras. En cursiva, la conversión de las cantidades a reales de vellón. Para las conversiones nos hemos apoyado en de Francisco Olmos (2001) y Lepore (2010).

Las interrogaciones corresponden a cartas en las que no se ha especificado el lugar, pero se supone que es el indicado.

En la documentación aparece la mención a pesos corrientes y pesos gruesos. Hemos considerado los primeros a 15 reales de vellón y los segundos, a 20 reales de vellón. Los escudos, 10 reales de vellón y los para los doblones, dada la variedad de información, hemos considerado una cantidad aproximada, de 72 reales de vellón.

Núm.	Fecha de la carta	Lugar de la carta	Incidencias	Cantidades y equivalencia	Origen librador	Librado	Lugar de cobro
1734							
1	23 de febrero	Perugia	Quedan	180 000 pesos corrientes <i>2 700 000 reales</i>			
2			Letras	87 000 doblones <i>6 264 000 reales</i>		Fridolfi Verardi	Liorna Florencia Génova
3	23 de febrero	Perugia	Quedaban	<i>9 281 025 reales</i>			
4			Llegó Alderete	<i>4 500 000 reales</i>			
5	13 de marzo	s. l. ¿Monte Ceprano?	Letras	20 000 doblones 20 000 doblones	Gaburri	Verardi Franceschi	Liorna
6	28 de marzo	s. l. ¿Monte Ceprano?	Letras	<i>2 880 000 reales</i> 53 125 doblones (en dos letras) <i>3 825 000 reales</i>	Gaburri	Verardi Franceschi	Liorna
7				100 000 doblones (en cuatro letras) <i>7 200 000 reales</i>		Belloni	Roma
8	2 de mayo	s. l. ¿St. Angel.?	Letras	20 000 doblones 20 000 doblones <i>2 800 000 reales</i>	Gaburri	Verardi Franceschi	Liorna
9	7 de mayo	Aversa	Letras	200 000 pesos <i>3 000 000 reales</i>			
10	s. f.	s. l. ¿Nápoles?	Llegarán	<i>6 000 000 reales</i>			
11	20 de julio	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán	2 400 000 escudos de vellón <i>24 000 000 reales</i>	Vienen de Cádiz		
12	3 de agosto	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán	600 000 pesos gruesos <i>12 000 000 reales</i>	Vienen de Cádiz		
13	5 de octubre	Nápoles	Llegado	<i>1 000 000 reales</i>	Pizarro		
14	16 de noviembre	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán	500 000 pesos <i>7 500 000 reales</i>	Cádiz, navio		
15	14 de diciembre	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán	1 000 000 escudos <i>10 000 000 reales</i>			¿Roma? ¿Nápoles?
16	28 de diciembre	s. l. ¿Nápoles?	Letras	46 484 doblones¹ <i>3 345 848</i>	Fridolfi	Verardi Franceschi	Liorna Nápoles

AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO

Núm.	Fecha de la carta	Lugar de la carta	Incidencias	Cantidades y equivalencia	Origen librador	Librado	Lugar de cobro
1735							
17	4 de enero	s. l. ¿Nápoles?	Letras recibidas	1 000 000 escudos (Ver núm. 15) 24 094 pesos²	Gaburri	Verardi Franceschi David Hermanos	Liorna Génova
				481 880 reales	Drovillet		
18	8 de marzo	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán mensuales	3 500 000 reales ³	Fridolfi	Verardi Franceschi	
19	18 de marzo	s. l. ¿Nápoles?	Enviarán	200 000 pesos 3 000 000 reales			
20	23 de marzo	s. l. ¿Nápoles	Letra recibida	13 281 doblones	Drovillet	David Hermanos	Génova
				956 232 reales			
21	4 de abril	s. l. ¿Nápoles?	Enviará	240 000 reales ⁴ 200 000 pesos fuertes 4 000 000 reales	Fragata Cádiz		
				Tercera letra ⁵			
22	4 de abril	s. l. ¿Nápoles?	Enviada				
23	13 de abril	s. l. ¿Nápoles?	Recibidas	46 4984 doblones⁶ (en dos letras) 3 346 848 reales	Fridolfi	Verardi Franceschi	Liorna Nápoles
24	8 de octubre	Campo de Cereza	De 13 de julio a 19 de agosto	1 220 000 escudos⁷ 10 220 000 reales			
25	8 de octubre	Campo de Cereza	Recibidas	300 000 escudos (en dos letras) ⁸ 3 000 000 reales	Fridolfi	Verardi Franceschi	Liorna Nápoles
26	8 de octubre	Campo de Cereza	Recibirá en total	1 800 000 escudos⁹ 18 000 000 reales			

¹ Estas son las letras que serían protestadas.

² Son pesos «de a cinco libras de banco».

³ Esta iba «contentada» a favor de Miguel Fermín de la Granja y Campillo no la había recibido. Suponía que se la habrían enviado directamente.

⁴ Dice que irán en La Hermiona a nombre de Cenón de Somodevilla, comisario ordenador, para la Marina.

⁵ Creo que se trata de las letras mensuales que se empezaron a enviar a finales de febrero, por ese mes y los siguientes, aunque Campillo se enteró ya en marzo. Dicen que le envía la 3ª, que sería la de abril; pero por lo que sigue, me parece que quiere decir que le envía las tres, por si se hubieran extraviado las primeras.

⁶ Se envían a nombre de Juan del Río, sustituto del tesorero de ejército (creo que en Lombardía).

⁷ Es una noticia general. No se da ningún detalle de esos envíos.

⁸ Por si cupiera alguna duda, son escudos de a 10 reales. Lo dice claramente en la carta 181 de 30 de octubre: aunque haya problemas, Verardi y Franceschi «pagarán la letra de millón y medio de reales».

⁹ Esto incluye las cantidades núm. 24 y 25. Son 1 800 000 escudos en dos meses (de mediados de julio a mediados de septiembre). Falta detallar otros 300 000: se habla de 600 000 escudos recientemente enviados, que incluyen los 300 000 que se citan (núm. 25) y los que faltan en la suma total.